

LO COR OBERT

Unus militum lancea
latus ejus aperuit.

JOAN. XIX, 34.

SOMNIA veure a Adàm, no'l de la terra,
sinó l'Adàm misteriós del Cel
fer la sòn del amor dalt d'una serra,
mes ¡ay! en braços de la mort cruel.

Les flors del paradís sols ses espines
dexàrenli punyentes per coxí;
es una crèu lo llit hont lo reclines,
ingrata humanitat, míral aquí.

EL CORAZÓN ABIERTO

Uno de los soldados abrió
su costado con una lanza.

SUEÑA ver á Adán, no el de la tierra,
sino el misterioso Adán celeste,
dormir el sueño del amor en el Calvario,
mas ¡ay! en brazos de la muerte cruel.

Las flores del paraíso le dejaron
sólo punzantes espinas por almohadas;
el tálamo donde lo reclinas es una cruz,
ingrata humanidad, hélo aquí.

Los braços axamplant vol abraçarte,
la testa abaxa per donarte un bés,
empenyora la vida per comprarte,
dona la sanch, ¿què pot donarte més?

Es un lliri marcit sa groga cara,
mes ab sos llavis sechs apar que'ns dfu:
Dormo, mes vetlla lo méu Cor encara,
mon Còs es mort, mes mon amor es viu.

¡Tot està consumat! la terra dura
es batejada ab sanch del Criador,
que de ses mans y peus hi raja pura,
sens apagar la set de son amor.

¡Tot Ell n'está brollant; cada ferida
es un canal d'aqueix tresor diví,
y ¿hont es la deù d'aqueix rius de vida?
¿d'hont tan preuada púrpura sortí?

Los claus y espines la vessaren tota,
lo rahím sacrosant es expremut;
sobre'l Calvari la derrera gota
del ví que engendra vèrgens ha caygut.

Extiende los brazos para abrazarte,
inclina la cabeza para darte un beso,
para comprarte de su vida,
dá su sangre toda, ¿qué puede darte más?

Su rostro amarillento es una azucena mustia,
pero con sus secos labios parece decirte:
Yo duermo, mas vela aún mi Corazón,
mi Cuerpo es muerto ya, pero vive mi amor.

¡Todo está consumado! la dura tierra
está bautizada con la Sangre del Criador,
que mana pura de sus manos y pies,
sin apagar la sed de su amor inmenso.

Todos sus miembros están manando sangre;
cada herida es un canal de ese divino tesoro,
y ¿cuál es el manantial de esos ríos de vida?
¿de dónde salió tan preciosa púrpura?

Los clavos y espinas la derramaron toda,
el sacrosanto racimo está exprimido;
sobre el Calvario cayó la última gota
del vino que engendra vírgenes.

Sayons cruels, minayres d'exa mina,
 ¿què hi fèu a fora? escorcollàu a dins:
 obríu lo Cor d'hont vè exa sanch divina,
 estoig d'evori hont guarda sos rubins.

¡Oh segellada font, tràulos a fora,
 que'l món té set de l'ayga de tes llums:
 jardí tancat, desclòute; a qui t'anyora
 déxali omplir lo cor de tos perfums!

Dona Longinus la cruel llançada
 y la mística pedra obre son flanch,
 com al colp de Moysès, dant en rosada
 sa derrera ayga y sa derrera sanch.

L'amor, l'amor que sa parpella ha closa
 ha desclòs lo sagrari de son pit,
 d'hont naix l'Esglesia, sa immortal esposa,
 Eva divina del diví adormit.

¡Qué hermosa naix! sembla una flor que brota
 a la soca del arbre de la creu.
 Ell de sa gloria y sos dolors la dota
 y posa en ses entranyes lo Cor séu.

Cruelles sayones, mineros de esa mina;
 ¿qué hacéis fuera de ella? escudriñad sus entrañas,
 abrid el Corazón de do mana esa sangre,
 estuche de marfil donde guarda sus rubies.

¡Oh derrámalos ya, fuente sellada,
 que el mundo tiene sed del agua de tus luces,
 abre, huerto cerrado, tus puertas;
 deja que el corazón se llene de tus aromas!

Ábrese la mística piedra al golpe de la lanza,
 cual herida por la vara de Moisés,
 derramándose en saludable rocío
 sus últimas gotas de agua y sangre.

El amor, el amor que cerró sus párpados,
 ha abierto el sagrario de su pecho,
 de donde nace la Iglesia, su inmortal esposa,
 Eva divina del divino durmiente.

¡Qué hermosa nace! es una flor que brota
 en la raíz del árbol de la cruz.
 Él le da en arras su gloria y sus dolores
 y pone en su pecho su propio Corazón.

Quan del somni's desvetlla, a sa divina
coloma díu, per darli un bés de amor:
«Carn de ma carn, òs de mos ossos, vina,
no tindrèm més que una ànima y un Cor.»

Naix d'aquell bés angèlica niuada,
voladuria de vèrgens y de sants,
que es en lo breç del sagrat Cor breçada
la familia gentil dels cristians.

Ells de son pit, d'hont fou clau d'or la llança
posant lo llavi en l'abundosa Font,
beuen la fè, l'amor y l'esperança
que tornaràn la joventut al món.

L'herma Tebayda que ab sos dolls s'abeura,
veu ses arenes convertirse en hort,
que a l'Assia va axamplantse, com un eura
que vesteix ab sa vida un arbre mort.

Les soletats florexen com un lliri,
l'aspra terra congría Serafins,
y'l firmament s'inclina per sentirhi
de l'aurora novella'ls cants divins.

Al despertar del sueño, dice á su divina
paloma, para darle un místico beso:
«Carne de mi carne, hueso de mis huesos, ven,
sólo tendremos un Corazón y un alma.»

Nace de aquel dulcísimo ósculo
la angélica prole cristiana,
que es en la cuna del sagrado Corazón mecida
como en su nido los pajarillos.

Ellos en la caudalosa Fuente de su pecho,
que abrió la lanza cual llave de oro,
beben la fe, la esperanza y la caridad
que rejuvenecerán el mundo.

Regada con sus raudales la Tebaida
ve convertir su erial en jardín,
que se extiende por Asia, cual hiedra
que viste con su vida un árbol muerto.

Las soledades florecen como un lirio,
engendra Serafines la tierra,
y á ella se inclina el firmamento para oír
los cantos de la nueva Aurora.

Fugen totes les ombres al abisme,
s'alegra l'univers, ahir tan trist,
que es de llum y de vida'l Cristianisme
un riu vessat del Cor de Jesucrist.

Oh crepúscol diví del regne hont s'ama,
oh mar d'amor, anega les nacions,
oh Sol del paradís, vessa ta flama,
illumina, feconda, encén los mons.

Se esconden en el abismo todas las sombras,
el universo, ayer tan triste, se alegra,
que el Cristianismo es un río de luz y de vida
salido del Corazón de Jesús.

Oh divino crepúsculo del reino donde se ama,
oh mar de amor, anega las naciones,
oh Sol del paraíso, vierte tu fuego,
ilumina, fecunda, enciende los mundos.

Cor Jesu charitatis vic-
timam, venite adoremus.

COM gegant per empendre la carrera
del séu amor, se lleva eix Sol naxent;
va a assoleyar l'humanitat sencera,
fent del ocàs del Gòlgota orient.

Irradiant son carro de victoria
d'un infinit se llença a altre infinit;
lo día al día fà saber sa gloria,
la nit serena a la vinenta nit.

Lo sol abans d'extendre per la terra
sa rossa cabellera de claror,
ne corona lo front d'alguna serra
d'hont raja destrenada en rinxos d'or.

Venid, adoremos el Corazón
de Jesús, victima de amor.

CUAL gigante para emprender la carrera
de su amor, este Sol naciente se levanta;
va á dar calor á toda la humanidad,
del ocaso del Gòlgota haciendo su oriente.

Su carro de victoria, irradiando luz,
de un infinito se lanza á otro infinito;
un día cuenta al otro día sus glorias,
de su luz la noche habla á la noche.

El sol antes de extender por la tierra
la rubia cabellera de sus rayos,
dora con su beso la cumbre de alguna montaña
de donde baja suelta en rizos de oro.

Axí abans d'axampar ses flamejantes
ales, lo Cor deífich, ab sa llum,
encén algunes ànimes gegantes,
que en la nit són del día clar vesllúm.

Joan, en processó misteriosa
los hèroes del amor veu arribar,
anelles d'or de la cadena hermosa
que vé'ls cors y la terra a encadenar.

Regina d'eix esplet d'ànimes belles
María reflecteix la llum del Sol,
com la lluna entremitg de les estrelles
aconhortant la creació en son dol.

Así antes de extender sus alas inflamadas,
el Corazón deífico enciende
con su luz algunas almas gigantes,
que son en la noche vislumbres del claro día.

Juan, en misteriosa procesión
ve llegar á los héroes del amor,
eslabones de oro de la hermosa cadena
que va á encadenar los corazones y la tierra.

Reina de esa eflorescencia de almas puras
María refleja la luz del Sol,
como la luna entre las estrellas
consolando la creación en su duelo.
